

APÉNDICE II

MARCO HISTÓRICO DEL MINISTERIO DE JESÚS

Síntesis de un trabajo realizado
por FELIPE DE JESÚS RODRÍGUEZ VÉRTIZ (+),
basado en las obras clásicas sobre este tema.

Para entender mejor la vida y el mensaje de Jesús es preciso conocer el contexto histórico que le tocó vivir, y ante el cual se pronunció con sus palabras y con sus obras.

El ministerio de Jesús: el anuncio y la instauración del Reino de Dios, lo realizó en una sociedad concreta que estaba estructurada de una forma singular.

De aquí que para nosotros los cristianos nos sea sumamente útil conocer la realidad y la situación histórica en la que Jesús vivió y desarrolló su misión.

La presente aportación no pretende otra cosa que perfilar globalmente los aspectos más sobresalientes y significativos del contorno económico, social, político, ideológico y cultural, en donde el Hijo de Dios se encarnó y entró en nuestra historia.

1. SITUACIÓN ECONÓMICA

1. Agricultura y propiedad de la tierra

Debido a que la tierra es relativamente fértil, la agricultura constituía el recurso y la actividad principal en la Palestina del NT (por ejemplo: trigo en Galilea; cereales, frutas y vinos en Judea).

El sistema que imperaba era el latifundista que hacía que hubiese grandes terratenientes y comerciantes. La tierra la trabajaban jornaleros asalariados (Mt 20,1-16). En ocasiones, el propietario real se hacía representar por un mayordomo (Mc 12,1-12; Lc 16,1-8).

2. Los obreros urbanos

Para las grandes construcciones, sobre todo en tiempos de Herodes, se ocupaba un gran número de obreros que tenían una cierta estabilidad laboral y un sueldo seguro, pero que estaban bajo el sistema esclavista, lo que implicaba la ausencia total de derechos y mínima, o ninguna, seguridad social.

Además de la gran masa de peones existían los obreros especializados que se ocupaban principalmente de la construcción, mantenimiento y restauración del templo y del culto: talladores, carpinteros, labradores, orfebres, etc.

3. Los artesanos

Los artesanos son hasta cierto punto independientes, están bajo el régimen del taller familiar, cada uno con su propio taller y con trato directo al consumidor. Podríamos decir que es una forma típica de una actividad profesional (cf. Hch 18,3). Entre los artesanos contamos, por ejemplo, a los tintoreros, sastres, alfarreros, curtidores, orfebres, joyeros.

4. El comercio. Relación ciudad-campo

Por su posición geográfica, Palestina era codiciada política y económicamente. Palestina, y en especial Jerusalén, era el paso obligado para el comercio nacional e internacional. Palestina exportaba productos agrícolas e importaba objetos de culto y ornato destinados a las clases altas y al templo.

El comercio estaba controlado por los terratenientes cuyo sistema era "comprar barato para vender caro". En tiempos de Jesús, la familia sacerdotal desarrollaba un comercio floreciente.

La actividad comercial propiciaba la concentración urbana. Se enriquecían unos cuantos, en cambio las grandes masas campesinas y las clases oprimidas de la ciudad se empobrecían. Todo esto provocaba situaciones y estructuras injustas.

5. La ganadería y la pesca

Las condiciones favorables del terreno permitían la cría del ganado mayor y menor. El mayor volumen de la cría de ganado era absorbido, controlado y consumido por las clases altas. Mucho de ello era destinado al culto.

Para la alimentación popular se recurría al pequeño pastoreo y a la pesca. Entre los pescadores parece que había formas de cooperación en beneficio equitativo para los trabajadores que participaban en dicha empresa. En cuanto al pequeño pastoreo parece que había propiedades familiares de algún rebaño pequeño, que respondía a las exigencias de subsistencia de las clases más desposeídas.

2. LAS CLASES SOCIALES

1. La clase rica

Los soberanos de la corte

Llevaban un estilo de vida, suntuoso y sofisticado; se distinguían por las grandes construcciones que tenían, las solemnes festividades que hacían y las fastuosas celebraciones de los juegos anuales al estilo e influencia romana.

Evidentemente cuanto más fastuoso era el nivel de vida de las clases altas, tanto más era el empobrecimiento del pueblo: duros trabajos, bajos salarios, falta casi total de garantías laborales, desnutrición, alza constante de la vida y la misma desocupación y enfermedades.

Los grandes latifundistas, comerciantes, hombres de alta política y negocios, cobradores de impuestos (publicanos)

Casi todos ellos tienen sus propiedades en el campo, pero viven en las ciudades. En su vida social, los banquetes juegan un papel importante por cuanto representan un aparato de poder y prestigio social.

- Las masas empobrecidas, y muy especialmente los desocupados, los hambrientos, los enfermos, difícilmente tenían acceso a este tipo de actos exclusivos de las clases dominantes.
- Quizá cuando Jesús presenta el Reino como un banquete mesiánico, lo está contraponiendo a los banquetes de su tiempo y está indicando la nueva sociedad de hermanos que se está gestando.

La aristocracia sacerdotal

El alto clero lo forman el Sumo Sacerdote en ejercicio, los ex-sumos sacerdotes, y los sacerdotes jefes que estaban al frente del culto, del servicio del templo y de las finanzas. Es la nobleza clerical que, junto con la nobleza laical (terratenientes, grandes comerciantes), forman la máxima autoridad israelita: el sanedrín. Viven en medio del lujo y habitan la zona residencial de Jerusalén.

2. La clase media

La constituyen los pequeños propietarios independientes, los pequeños comerciantes, un sector de los artesanos que trabajan como obreros independientes. También podemos colocar a los llamados “sacerdotes del común”.

Todos estos no tienen los privilegios de las clases altas, pero tampoco viven las penurias de las clases desposeídas.

3. La clase baja: los pobres

La inmensa población judía, en tiempos de Jesús, pertenece a esta clase. Aquí habría que mencionar al proletariado urbano, ligado este ordinariamente a la construcción. También estarían los pequeños comerciantes y artesanos de aldea, que tenían una economía de subsistencia.

Pero junto a la gente que vivía miserablemente de su trabajo, existían los limosneros, gente que debido a la desocupación acudían a Jerusalén en búsqueda de la limosna. Muchos de ellos hacían de esto casi una profesión. Jesús se encuentra constantemente con esta población entre los que abundan los desnutridos, hambrientos, enfermos y todos aquellos que han llegado a formas ínfimas de existencia humana.

Es de notar que, en las tradiciones religiosas del pueblo, era una obra buena dar limosna, y todavía mejor si esta se llevaba a cabo en Jerusalén. De allí también el número considerable de limosneros que existían en esta ciudad.

4. La situación de la mujer

En Palestina, y en el Oriente en general, la mujer no participa de la vida pública, se le priva de muchos derechos, prácticamente se le considera un ser disminuido y menor de edad.

- Legal y prácticamente estaba primero sujeta a su padre, y luego a su marido. Casi siempre se le equiparaba a un menor de edad.
- Se le priva de muchos derechos, también se le carga con los trabajos más duros de la casa, además de desempeñar otros trabajos como cuidar rebaños y trabajos relacionados con la tierra.
- En la práctica, la mujer era una sirvienta del marido.

3. SITUACIÓN POLÍTICA

1. Colonia romana con estatuto propio

Palestina, en tiempos de Jesús, es una colonia romana, jurídica y administrativamente dependiente de la provincia de Siria. Está compuesta por unos 500,000 habitantes. Se le dio un estatuto propio, tanto por el peso de los judíos en la diáspora (siete u ocho millones, 10% del Imperio romano), como por la concepción religiosa de Israel acerca del poder y la autoridad.

Por este doble motivo, Roma juzga pertinente tener en cuenta la ley israelita y otorga a Israel un estatuto propio, gracias al cual la nación judía goza de ciertos privilegios que la diferencian de las restantes provincias del Imperio.

2. Administración romana

Para no herir la susceptibilidad judía, el procurador no reside en Jerusalén, sino en Cesarea; solo con ocasión de las grandes fiestas acude a la capital. Cuando los soldados entran en Jerusalén no llevan las insignias con la efigie del emperador.

No obstante esas consideraciones, la autoridad y presencia romana significan presión, tanto por el hecho de ser gentiles, como por los impuestos y censos que gravan sobre el pueblo.

3. Impuestos civiles y religiosos

En la época del NT, los impuestos romanos son directos e indirectos.

- Los impuestos directos, percibidos por agentes del fisco oficial, afectan los bienes raíces y se pagan en especie; además de otro por "capitación" (por cabeza) que alcanza a todos los individuos según la evaluación de su fortuna personal (Mt 22,17).

- Los impuestos indirectos corresponden a los derechos de aduana y arbitrio, sobre todo en el comercio.

En los impuestos religiosos tenemos por una parte el impuesto del templo (Mt 17,24-27), que cerca de la Pascua lo pagan todos los judíos, aun los de la diáspora, y que sirve para la manutención del santuario y de los sacerdotes en servicio. Existe además el diezmo percibido por los levitas. En general se da el diezmo de buena gana y hasta constituye una fiesta (Dt 26,1-11).

4. El Sanedrín

El Sanedrín era la máxima autoridad política y religiosa de Israel en tiempos de Jesús. Fue instituido bajo Juan Hircano (134-104 a.C.). El Sumo Sacerdote era su presidente; los otros 70 miembros estaban tomados entre los ancianos (la nobleza laica), la aristocracia sacerdotal y algunos escribas y fariseos.

- Su función era religiosa y política. Era ante todo la corte suprema para los delitos contra la Ley, y al mismo tiempo una academia teológica que fija la doctrina, establece el calendario litúrgico y controla toda la vida religiosa.
- Desde el punto de vista político el sanedrín vota las leyes, dispone de una policía propia y regula las relaciones con el poder ocupante. Para una condena de muerte, el sanedrín tenía que obtener la ratificación de las autoridades romanas.

4. LA VIDA CULTUAL

La fe de Israel abarca la globalidad de la vida en todas sus dimensiones, pero la vida propiamente cultural necesita de lugares, personas, actos, tiempos, etc., que regulen esa relación con Dios.

1. Lugares de culto

- El templo fue ideado por David (2 Sm 7), construido por Salomón (1 Re 5-9), destruido por los babilonios en el 586 (2 Re 25), reconstruido a la vuelta del exilio hacia el 520 (Esd 5-6), profanado por Antíoco IV Epífanes hacia el 167 (cf. 1 Mac 1), empezado a reconstruir por Herodes el Grande (20 a.C.), terminado el 64 de nuestra era, y destruido poco tiempo después, el 6 de agosto del año 70. Desde ese entonces cesaron los sacrificios en el pueblo judío.
- Las sinagogas aparecieron en el exilio o posexilio, tanto en la diáspora como en Jerusalén (Hch 6,9).

Allí se reúnen para las oraciones y las lecturas que se hacían en hebreo y luego se traducían al arameo, la lengua que se hablaba ya entonces. Los rollos de la ley y los profetas se guardaban en un armario. El oficio sinagoga lo preside un laico.

2. Actos de culto

Los sacrificios

- Los sacrificios constituyen lo esencial del culto externo.
- Había diversos tipos de sacrificios, tanto por razón del tiempo o frecuencia que se hacían (diaria, semanal, anualmente), como por razón del carácter que tenían (de acción de gracias, de comunión, de perdón de pecados, etc.).
- Los profetas aclararon siempre que ni los sacrificios, ni las oraciones podían sobornar a Dios.

Las oraciones

También constituían un acto de culto, eran expresión religiosa de la relación con Dios. Los salmos juegan un papel muy importante entre las oraciones judías.

El sábado

- El sábado era un día de descanso, de alegría y de culto a Dios. Se contaba de la caída del sol del viernes a la caída del sol del sábado. Constituía uno de los preceptos del decálogo (Éx 20,8-11; Dt 5,12-15).
- La legislación del sábado se fue haciendo cada vez más minuciosa y llegó a imponer innumerables prohibiciones: preparar el alimento, encender el fuego, recoger la leña (Éx 16,23; 35, 3; Nm 15,32), cosechar, ayudar a un animal o a un hombre en peligro, llevar pesos, andar más de 1250 metros (Mt 12,2.11; Jn 5,10; Hch 1,12) e incluso desatar un nudo o escribir más de una letra. No es extraño que los casuistas estuvieran divididos en cuanto a la extensión y obligación de estas prácticas.
- Jesús, como ya hemos visto, observó el sábado (Mc 1,21; Lc 4,16), pero criticó duramente el formalismo de los doctores de la ley, no solo de palabra (Mt 12,12) sino también con sus actos (Mc 3,2-5; Lc 13,10-16; 14,1-6; Jn 5,8-9; 9,14). Como Señor del Sábado, restauraba así su auténtica finalidad (Mc 2,27-28) y mostraba su sentido recordando que el Padre trabaja sin cesar dando la vida (Jn 5,16-17).

3. Ciclo litúrgico anual

Al comienzo de cada mes se celebra la luna nueva (neomenia), la de septiembre inaugura el año religioso. Este está jalonado por grandes fiestas que son un elemento esencial del judaísmo y promueven la fe y la unidad del pueblo.

Cuatro son las principales fiestas judías: Pascua, Pentecostés, Tabernáculos (Tiendas o Chozas) y el día de la Expiación. Las tres primeras se convierten en memorial de las acciones salvíficas de Dios. Recuerdan el pasado, lo hacen presente en su fuerza y dinamismo y orientan hacia la futura salvación. En esas fiestas, principalmente en la Pascua, se hacían las peregrinaciones a Jerusalén. La festividad del día de la Expiación tenía como finalidad la purificación de los pecados.

El sacrificio de Jesús en su muerte se llevó a cabo en el marco de la pascua (Jn 19,31.36). Jesús había anunciado el don del Espíritu Santo durante la fiesta de las Tiendas (Jn 7,37; Ap 7,9), don que fue concedido en Pentecostés (Hch 2).

En la misma línea que los profetas, Jesús predicó que el culto no vale nada sin la práctica de la justicia (Mt 5,23-24; 9,13; 11,7-9).

Con Jesús, las antiguas formas del culto (personas, lugares, espacios, objetos y tiempos sagrados) han quedado superadas, pues los creyentes no están ya sometidos al ciclo natural, y los acontecimientos antiguamente celebrados no eran sino figura de la Nueva Alianza sellada en la Pascua de Cristo.

5. IMPORTANCIA SOCIOECONÓMICA Y POLÍTICA DE JERUSALÉN Y DEL TEMPLO

Jerusalén es importante por la enorme concentración de la producción agrícola y ganadera, y por el importante volumen de circulación del comercio internacional. Además están los ingresos por razón de los impuestos al templo y por el gran comercio de distintos productos, objetos, especialmente de ganado destinado a los sacrificios.

En Jerusalén también están concentrados los grandes terratenientes, comerciantes, ganaderos y usureiros; los hombres más importantes de la política y de la religión. Su actividad financiera es bastante grande: con ocasión de las peregrinaciones hacen grandes negocios, además controlan los diezmos y las limosnas al templo.

Por lo demás es precisamente el templo donde se depositaban, como lugar de seguridad, las fortunas particulares. Cuando se habla del “Tesoro del templo” no se hace referencia únicamente a los objetos sagrados, sino sobre todo al importante volumen de capitales particulares asegurado en sus arcas. El “Tesoro del templo” consistía también en una especie de seguro de desempleo para tiempos de crisis. Es por demás significativa la gran cantidad de funcionarios destinados a la administración de las finanzas del templo.

En tiempos de Jesús era el templo el que acumulaba todos los poderes tanto religiosos como civiles, económicos y políticos. Era la sede del gobierno central de Palestina: el gran sanedrín, máxima autoridad religiosa-política del pueblo. Al mismo tiempo es aquí donde se concentra el capital en base al cual se hacen las transacciones comerciales tanto nacionales como internacionales.

6. LOS PARTIDOS RELIGIOSOS Y POLÍTICOS EN EL SENO DEL JUDAÍSMO

1. Los saduceos

La mayoría de sus miembros pertenece al grupo de los sacerdotes y, en especial, a la nobleza sacerdotal que tenía el dominio religioso del pueblo.

- Son los “dueños” del templo, del culto y de la liturgia.
- Representan el partido conservador en materia religiosa, rechazan los desarrollos doctrinales de la época: resurrección de los muertos, ángeles, etc. (Mt 22,23; Hch 23,8).
- Políticamente representan el partido de los oportunistas, los defensores del orden establecido que colaboran de muy buen grado con los ocupantes romanos, ya que estos les permiten el ejercicio de una religión bastante conservadora que favorece el que ellos sigan manteniendo sus privilegios.
- Su postura difiere profundamente de la de los fariseos, si bien ambos grupos están unidos en su oposición a Jesús. Al parecer son los saduceos quienes asumen la responsabilidad del arresto de Jesús.

2. Los fariseos

El partido de los fariseos estaba compuesto principalmente por doctores de la ley o escribas, casi todos ellos seglares. Se constituyen en los defensores de la

ley y de la tradición y los representantes de la estricta observancia. Quieren cumplir meticulosamente todas las prescripciones de la ley, detallándolas y multiplicándolas.

- Su ciencia se centra en tres puntos principales: la observancia del sábado, la pureza legal y el pago de los diezmos sagrados.
- Creen en la resurrección, el juicio final, los ángeles, la liberación que traerá el Mesías, etc.
- Desprecian al pueblo pequeño que no es capaz de observar todas las minuciosidades de la ley. Por eso se consideran –o los consideran– “separados” o “separatistas” (eso significa su nombre “fariseos”). Sin embargo tienen una gran influencia religiosa e ideológica en el pueblo.

Jesús comparte sin duda la orientación profunda del fariseísmo, la fidelidad a la alianza, pero critica duramente su intransigencia casuística que, en nombre de unas tradiciones más o menos válidas, acaba de vaciar la ley que ha de ser observada: este es el “fariseísmo” que la tradición evangélica ha sistematizado con el fin de indicar su tendencia permanente en toda experiencia religiosa. Por lo demás, hay fariseos que simpatizan con Jesús durante su vida terrena (Lc 13,31; Jn 3,1; 7,50), defendiendo a los primeros cristianos (Hch 5,34) o que abrazan la fe cristiana (Hch 15,5), como Pablo (Flp 3,5).

Frente a Jesús, los fariseos se sienten sin duda celosos de la influencia conseguida por él entre el pueblo y se enfrentan también a los virulentos ataques del profeta. Pero no es ese el motivo profundo de su oposición. Es sorprendente constatar que no parece que intervinieran directamente en el arresto y pasión de Jesús. Sin embargo, no pueden admitir la pretensión intolerable de que hacía alarde Jesús, al curar en sábado y perdonar los pecados, como si fuera el mismo Yahvéh. Los fariseos rechazaban a Jesús en nombre de la misma concepción de Dios.

Es el único partido que sobrevivió a la catástrofe nacional del año 70 y el que mantuvo viva la fe de Israel en medio de todas las adversidades.

3. Los esenios

Gracias a los documentos de Qumrán se ha podido conocer al grupo de los esenios, que no constituyen un partido oficial, pero que ciertamente era uno de los más importantes de su época. Nace como un mo-

vimiento sacerdotal de reforma al interior del templo de Jerusalén.

- Asqueados de la conducta degenerada de los saduceos y de la hipocresía de los fariseos, y tratando de ser fieles respecto a la auténtica comunidad de Dios, se retiran al desierto a prepararse para la lucha final y decisiva contra el reino de las tinieblas. Se calcula que, en tiempos de Jesús, este grupo reunía a varios miles de adeptos.
- Los esenios, conscientes de ser el pequeño “resto” de los “puros”, llevan una vida común en el desierto. Trabajan durante el día y dedican el atardecer a la oración y a la meditación de la Escritura. Practican la comunidad de bienes y casi todos observan la castidad. Antes de ingresar a la comunidad pasan por un periodo de prueba que dura alrededor de dos años.
- Aunque hay entre ellos una mayoría de laicos, los sacerdotes ocupan un lugar preponderante en la comunidad. Los esenios practican las mismas celebraciones que el judaísmo oficial, pero no observan el mismo calendario. Se muestran hostiles tanto al culto como al sacerdocio de Jerusalén, que consideran impuros.
- Este movimiento termina con la catástrofe del 70.

4. Los zelotas o celosos

Los zelotas configuraban un movimiento socio-revolucionario con bases religiosas profundas. Representaban el ala extrema de la oposición frente a la dominación romana. El ideal del Reino de Dios lo imaginaban como un poder terreno en el que la independencia definitiva era representada con caracteres teocráticos.

- Parece que su movimiento se originó a raíz del censo (7 o 6 a.C.); estos judíos se opusieron, pues consideraban a Dios como el único jefe y único Señor. Hubo una insurrección que fue aplastada por Roma, pero la semilla de la revolución estaba sembrada.
- Los zelotas, patriotas ardientes, nacionalistas fogosos, se separaron de los fariseos, a los que consideraban demasiado conciliadores y excesivamente pasivos.
- Usaban todos los medios, sin excluir el del asesinato, para liberarse del opresor extranjero y para castigar a sus compatriotas sospechosos de colabora-

cionistas. Trabajaban en las sombras de la clandestinidad, pero no cesaron de intervenir a mano armada contra los romanos. Como usaban corrientemente el puñal corto, llamado “sica” por los romanos, el nombre de “sicario” vino a ser equivalente de zelota.

- Entre los Doce figura Simón el “cananeo” o “celoso”, quizá pertenecía a este grupo (Mt 10,4).
- El movimiento zelota concluyó prácticamente en Masada cuando, ante el inminente triunfo de los romanos sobre ellos, prefirieron quitarse ellos mismos la vida que caer ante el enemigo (73 d.C.).
- Hoy día algunos autores, basándose en nuevos estudios e investigaciones, afirman que en tiempos de Jesús no existían los zelotas como revolucionarios, sino que más bien estos surgieron hacia el 64 d.C.

5. Los herodianos

Los herodianos representaban una tendencia política diametralmente opuesta a la de los zelotas. Son mencionados en el evangelio (Mc 3,6; 12,13; Mt 22,16). Este epíteto se aplicaba a los partidarios de la dinastía de Herodes. Se encontraban sobre todo en Galilea, donde el poder se mantuvo largo tiempo en manos de Antipas, uno de los hijos de Herodes el Grande. También en Jerusalén había algunas familias adictas a esta tendencia.

6. Los samaritanos

Los samaritanos son el único grupo considerado como “hereje” y “cismático”. Su separación estaba ya fraguada al comienzo de la época griega (siglo IV a.C.), aunque quizá se consumó propiamente a finales del siglo II a.C.

- Solo admiten el Pentateuco. No reconocen el templo de Jerusalén, sino que ellos adoran en el monte Garizim (Jn 4,20); allí había un templo que destruyó Juan Hircano en el 128 a.C. A pesar de eso, siguieron adorando allí.
- En tiempos de Jesús no formaban ya sino un grupo bastante reducido, localizado en Samaria. Esperaban un enviado como Moisés (Jn 4,25). Es proverbial su pleito con los judíos (Jn 4,9).